



Dirección de Prensa

DISCURSO DE S. E. LA PRESIDENTA DE LA REPÚBLICA,
MICHELLE BACHELET,
AL RECIBIR EL GRADO DE DOCTOR HONORIS CAUSA DE
UNIVERSIDAD PARIS III
“Reconstruir juntos los pilares democráticos desde lo público”

París, 8 de Junio de 2015

Mesdames, messieurs, et si vous me le permettez, mes chers amis:

Es para mí un gran honor recibir este reconocimiento, la verdad que me llena de orgullo y que lo acepto con mucha satisfacción a nombre del pueblo de Chile.

Este reconocimiento es parte de una historia de lazos francos, profundos y respetuosos que hoy día reafirma su vigencia. Con esta distinción, me convierto en portadora de un mensaje que se funde en recorridos compartidos. Al mismo tiempo, me permite relevar una pregunta a la que estamos sometidos desde nuestros respectivos roles en el mundo académico y en el mundo político.

Ustedes, desde la educación, la formación y la investigación; yo desde mi responsabilidad presidencial y de líder política. Ambos desde la vocación y el servicio público.

Una pregunta que se basa en la premisa básica de que unos y otros tenemos una responsabilidad en la forma que va adquiriendo la comunidad a la que pertenecemos: ¿Qué debemos y podemos hacer para contribuir a derribar los muros de la indiferencia y la desconfianza entre unos y otros, para generar mayor cohesión social en nuestras sociedades? ¿Cómo podemos, académicos y políticos, ser parte de la construcción de sentidos compartidos y robustecer los lazos sociales, en Chile y en Francia?



Dirección de Prensa

Las diferencias históricas, sociales, culturales y políticas entre nuestros países, son evidentes, pero hay muchos puntos de encuentro y es sobre esa convergencia que quisiera sostener mi intervención de hoy.

Los vínculos del saber entre Chile y Francia se remontan a los inicios de nuestra República y la influencia de sabios franceses, como el naturalista Claudio Gay, el geólogo Pedro Pissis o el sismólogo Fernand Montessus de Ballore, quienes desarrollaron una labor pionera de inestimable valor para cada una de sus disciplinas. Vínculos que se remontan, por ejemplo, a la remota expedición científica de Jean-François de La Pérouse en el centro sur de Chile, en febrero de 1786, es decir, algunas décadas antes de nuestra independencia de la Corona Española.

Intercambios que se han prolongado hasta el presente en medicina, literatura, matemáticas, biología, sociología, historia, ciencias de la información, por nombrar algunas de las áreas de cooperación que siguen animando la vida científica de numerosas universidades, entre las cuales, por supuesto, se encuentra la Universidad París 3.

Cómo no recordar, además, en este momento, los lazos que se han tejido desde el amor por las letras, que se ven reflejados en el vínculo de nuestra poeta Gabriela Mistral con Frédéric Mistral, unidos en poesía, nombre y premio Nobel. Cómo no sonreír con la temprana vinculación que también tuvo Pablo Neruda, inspirando su nombre en Paul Verlaine. Una estrecha cercanía que retomaría, por cierto, desde su puesto como embajador aquí en París.

Pero también son esenciales para nosotros, los chilenos, los lazos políticos y culturales que el pueblo y las autoridades de Francia nos tendieron cuando más lo necesitábamos, tal como todos ustedes lo han recordado. Nuestros amigos franceses fueron ejemplares en encarnar, en convertir en compromiso, la solidaridad con los chilenos y chilenas durante los años sombríos de nuestra historia, cuando el horizonte de convivencia que legítimamente habíamos dibujado, fue apartado por la brutalidad de la fuerza.





Dirección de Prensa

Esta tierra de acogida y de los derechos humanos, fue un suelo común para miles de compatriotas cuando más lo necesitaban, fue una posibilidad de volver a empezar. No olvidaremos esa mano fraterna en las horas más difíciles.

Y tenemos, además, una convergencia entre nuestras comunidades en la promesa republicana, que estamos llamados a renovar sin tregua, de ofrecer a cada hijo e hija de nuestras patrias, oportunidades igualitarias para realizarse como personas, más allá de las naturales diferencias o los caminos escogidos. Una promesa de igualdad que se completa inevitablemente en la opción democrática y en el respeto de las libertades más esenciales de las personas.

Quiero destacar, en este sentido, el hecho de que estemos reunidos en este salón solemne, cargado de símbolos y que pertenece a una institución cuyas raíces están doblemente arraigadas en la vocación más profunda de lo público.

¿Por qué digo doblemente?

Porque, por un lado, aquí converge y se proyecta la tradición francesa de la academia, que ha concitado respeto en todo el mundo, aquella que convoca a los mejores en la institución de todos, financiada y vigilada por todos: en ese lugar donde el carácter público exige de sus miembros compromiso, excelencia y sentido crítico, para abordar preguntas que acompañan al hombre desde sus orígenes, iluminando su marcha a través de las ciencias, las artes y las humanidades. Porque quienes se integran a esta institución, saben que se suman a un patrimonio común que es necesario cuidar entre todos.

En las aulas y anfiteatros que estructuran este centenario inmueble, mujeres y hombres han escrito páginas fundamentales del pensamiento universal, obsequiando su pasión a disciplinas y campos del conocimiento.

Por otro lado, junto con ello, sus obras son puestas a disposición de la sociedad en su conjunto desde aquí, desde la educación pública. Éste





Dirección de Prensa

es un espacio desde el cual se crea y se trabaja teniendo presente el devenir de la sociedad de la cual se es parte y a la cual la institución se debe.

Una doble dimensión, entonces, sin la cual no es posible entender el rol constitutivo de la educación en la República, que conjuga la adquisición de conocimiento y la experiencia de formarse como ciudadanos de una misma comunidad.

Son miles los estudiantes, profesores, investigadores, artistas, que han derribado fronteras y han logrado traspasar el tiempo con su talento y perseverancia. Como son miles los hombres y mujeres que han hecho del servicio público y la actividad política su pasión, luego de ser formados en la Universidad de La Sorbonne.

La voz del saber, de la creación, de la reflexión y del trabajo científico que no se detienen, es la que resuena en estos pasillos e irradia la vida de la *polis*.

Este salón es, en consecuencia, una puerta abierta a la ciudad. Las representaciones de Prometeo están acá justamente para dar testimonio de este enorme tesoro. El valor de las ideas y su transmisión, son la luz del conocimiento que se abre paso, tanto a través de la formación como a través de la investigación para el desarrollo integral de la Nación. Porque la búsqueda de respuestas va siempre de la mano de la marcha de la sociedad, de la construcción de la comunidad.

Y es en lugares como éstos, cargados de significado y que nos ponen frente a frente con nuestra historia y nuestros anhelos, que debemos reflexionar sobre los mejores caminos para nuestras democracias y nuestras instituciones.

Como les decía al principio, hay una interrogante que se ha planteado ineludible y que debe interpelarnos. Es la pregunta sobre el necesario reforzamiento del lazo social, sobre la actualización del “*vivre ensemble*”.





Dirección de Prensa

La situación que viven muchos de nuestros compatriotas, en Francia y en Chile, cuestiona, con justa razón, la validez y actualidad de la promesa republicana.

Como sociedad, ¿estamos dando herramientas equivalentes a unos y otros para acceder a una educación de calidad? ¿Estamos brindando reales oportunidades para obtener un empleo digno y bien remunerado? ¿Estamos garantizando que todos reciban bienes y servicios –viviendas, salud, cultura, entorno– acordes con el largo trecho recorrido por la humanidad? Es decir, ¿estamos haciendo todo lo necesario para que prevalezca la confianza y la fraternidad entre nosotros, en torno a reglas acordadas y aceptadas en común?

Esa es la discusión que nos convoca en los tiempos actuales: encontrar juntos la manera de estar a la altura de las exigencias de los nuevos tiempos, garantizar derechos y oportunidades presentes, pero también futuras. Oportunidades que honren la dignidad humana y la legitimidad del pacto social en la promoción de unos y otros. Pero también, oportunidades que multiplicarán y harán más sólidas nuestras opciones de desarrollo.

Y la invitación que hoy quiero hacerles es a redoblar los esfuerzos y actuar con creatividad y compromiso, para reforzar un sentido de comunidad al cual nos debemos.

Ese es el mandato que he hecho mío como gobernante de Chile: liderar un proceso en que recuperemos el sentido de lo político, mediante la definición de objetivos que convoquen a las mayorías, un esfuerzo constante por lograr resultados tangibles y un método de trabajo basado en el diálogo y la participación.

Porque para devolver la credibilidad a la actividad política, debemos demostrar, en los hechos, que podemos intervenir en mejorar la calidad de vida de las personas; que lo político no sólo tiene sentido, sino que sirve para construir sociedades más justas.



Dirección de Prensa

En mi país, por mucho tiempo, por demasiado tiempo, hemos dejado que el mercado prime en la organización de las relaciones sociales. Es hora de volver a lo político, es hora de afirmar el sentido de lo político en la construcción de nuestros destinos.

Paralelamente, debemos lidiar con el escepticismo y la desconfianza que se apodera de la ciudadanía frente a la promesa de la política para resolver sus problemas. Eso significa también mejorar la democracia representativa y transformarla en un espacio de resolución efectiva de nuestras diferencias y en el mecanismo para hacer realidad nuestros sueños.

Y es aquí donde visualizo puntos comunes en las tensiones que cruzan nuestros debates públicos, en Francia y en Chile.

Una vez salida de la Segunda Guerra Mundial, Europa se dotó de un Estado de Bienestar que no sólo logró dar materialidad a las conquistas sociales, sino que además dio un marco para que se expresara la cooperación y se reforzara el sentido de comunidad. Los resultados son alentadores en términos de equidad y progreso.

No obstante, en la actualidad, por diversos motivos, este modelo está expuesto a nuevas realidades, que se vinculan en gran parte a los cambios de estructura económica de los países europeos, así como a sus cambios demográficos o culturales. Hay nuevas preguntas que demandan nuevas respuestas. Incluso, ante viejos desafíos, ya las mismas respuestas no son satisfactorias.

América Latina, por su lado, también consiguió resultados alentadores después de la ola democratizadora que emergió tras las dictaduras. Se ha reducido de manera sostenida la pobreza y millones de ciudadanos de nuestro continente han conseguido alcanzar más dignas formas de participación en sus respectivas sociedades. Hemos cumplido, antes de lo previsto, las Metas de Desarrollo del Milenio, en cuanto a superar la extrema pobreza y las formas más duras de la exclusión.



Dirección de Prensa

Sin embargo, seguimos atrapados por profundas brechas en materia social. Tenemos el vergonzoso record de ser la región con mayor desigualdad en el mundo. El quintil de los hogares con menores ingresos capta el 5,6% de los ingresos totales, mientras que el quintil más rico se queda con el 46,7%, de acuerdo a los datos de CEPAL el año 2014.

Pero esta desigualdad, más allá de los números, se manifiesta cotidianamente en los bajos ingresos de cientos de miles de familias, en empleos precarios y en el monto de pensiones que no alcanzan a cubrir las necesidades más elementales de cientos de miles de jubilados.

Una desigualdad que se expresa en el dispar acceso a educación y salud de calidad, pese a los incuestionables avances en cobertura.

Una desigualdad que se amplifica en la región, en la población femenina, afrodescendiente, indígena o rural.

Y aunque amplios sectores de la población han dejado atrás la pobreza, no se sienten representados en los éxitos macroeconómicos. Los sectores medios, más informados, con mayor conciencia de sus derechos, hacen sentir su voz y hoy nos demandan más equidad en las oportunidades. Hoy no basta con acceso, sino que hay una demanda de calidad, de mayor oportunidad y de provisión de servicios, de más derechos y de mayor igualdad.

En consecuencia, la desigualdad ha incubado un profundo malestar, lo que ha impactado directamente en la legitimidad de nuestro sistema político y económico.

Y hoy, las sociedades latinoamericanas demandan que pasemos de una organización social oligárquica, estratificada y con baja movilidad social, hacia una convivencia más inclusiva, donde la integración se





Dirección de Prensa

base en el reconocimiento de la diversidad y donde las oportunidades estén distribuidas más equitativamente.

Y si ese es el panorama, muy someramente, por cierto, de la region, Chile no es ajeno a este fenómeno. Al contrario, por varios años la ciudadanía ha manifestado su disconformidad y ha sido el agente central para visibilizar fenómenos que antes estaban latentes -y usted recordaba los pingüinos y a los estudiantes también que marchaban por las calles años después-, para exigir a sus autoridades políticas que asumamos el reto de reconstruir nuestra cohesión social, reforzar nuestro tejido social y recuperar la credibilidad de la actividad política como espacio para dar respuestas a las necesidades de los representados.

Ese ha sido el llamado que hemos acogido y el impulso que nos ha llevado a gobernar. Y eso explica que desde hace un poco más de un año, hayamos iniciado un proceso transformador para estar a la altura de los retos actuales. Hemos escuchado el llamado a actuar desde lo político, a conquistar con voluntad y perseverancia la confianza de la ciudadanía.

Basándonos en la solidez institucional que hemos construido desde la recuperación democrática, hemos podido emprender reformas profundas, que habían sido postergadas por mucho tiempo, pero que ya son ineludibles para nuestro nivel de desarrollo.

¿Cuál es nuestra motivación profunda?

Nos proponemos terminar con las asimetrías de poder económico, político y social, que traen segregación a nuestra convivencia, que amenazan la calidad de nuestra democracia y frenan nuestra productividad y nuestra competitividad.





Dirección de Prensa

Y nuestro primer balance muestra que, desde hace un poco más de un año, ésta ha sido la respuesta que hemos ofrecido al país y que hemos liderado, pese a las innegables dificultades encontradas.

Y nuestra principal tarea es transformar la manera cómo entendemos la educación. Estamos concretando un cambio de paradigma, para cortar con nuestras ataduras a un modelo creado por la dictadura, que ha acrecentado la desigualdad y alejado las posibilidades de niños y niñas de acceder a una formación de calidad.

Hemos trabajado sin cesar en todos los niveles educativos, desde la primera infancia hasta la educación superior y técnica, con el objetivo de responder a la demanda por calidad y gratuidad efectiva, para que la educación sea un derecho y no un bien de consumo, como ha ocurrido hasta ahora.

Para ello, hemos aumentado sistemáticamente los montos globales destinados a la educación y, en particular, a la educación pública. Estamos terminando con el lucro en las escuelas que reciben financiamiento público, así como con la selección y, por tanto, la segregación y la discriminación de los estudiantes.

Hemos legislado para que las escuelas cuenten con mejores condiciones de funcionamiento en términos de infraestructura, de equipamiento y con mejores condiciones laborales para los profesores, tanto en salario, carrera docente, como en tiempo para preparar las clases.

Pero tan importante como ello, es nuestro propósito de volver a dar el reconocimiento social que merece la profesión de maestros y profesores.





Dirección de Prensa

Porque sólo si apostamos por los niños, niñas y jóvenes, podremos aspirar a tener un mejor futuro para Chile, para sus ciudadanos, para el tipo de relaciones que queremos que den vida a nuestra comunidad en el tiempo.

Como decía algunos días atrás el Presidente François Hollande, en su homenaje a 4 hombres y mujeres de la Resistencia –voy a decirlo lo mejor que pueda, debo decir- *“c’est par l’école que la République reste fidèle a sa promesse”*.

Por cierto, nuestra reforma a la educación incluye un nuevo trato con las universidades, para que dispongan de recursos que le den mayor estabilidad financiera y programática y para que se sumen a la tarea de ofrecer educación superior gratuita, algo que no hemos podido recuperar desde el tiempo de la dictadura.

Ello se complementará con una red de Centros de Formación Técnica estatales, que entregarán nuevas alternativas a los estudiantes de educación técnica y al desarrollo de las 15 regiones de Chile.

Pero el sistema educativo no es el único responsable de las amplias desigualdades que dividen a Chile.

Por ello, en el ámbito laboral, estamos impulsando este año una agenda laboral que busca fortalecer los sindicatos, de modo de equilibrar las posiciones con los empleadores al momento de efectuar negociaciones colectivas. Creemos firmemente en el aporte que pueden realizar organizaciones sindicales fuertes, al buen funcionamiento de las empresas, a su productividad y al clima interno.

El año pasado logramos llevar a cabo la reforma tributaria más importante de los últimos 25 años, que no sólo nos va a permitir recaudar mayores ingresos para el fisco y así atender





Dirección de Prensa

responsablemente las nuevas inversiones en educación o en otras políticas públicas, como la salud. También contribuirá a una mayor equidad tributaria y solidaridad social, lo que incluye, también, impuestos verdes inéditos y que harán que quien más contamine, pague más.

También hemos hecho importantes esfuerzos para ir transformando nuestro modelo de desarrollo, para avanzar progresivamente hacia una diversificación de nuestra economía, para robustecerla por la vía de la innovación.

Chile es una economía abierta y se necesita introducir más competitividad a nuestras exportaciones, para tener mejores perspectivas frente a los vaivenes de los mercados internacionales y para traer, también, más productividad a nuestras industrias.

Parte importante del giro que estamos propiciando consiste en transitar hacia un desarrollo sustentable, con empresas que entiendan que están insertas en un mundo más vigilante y que espera de ellas que integren una mayor conciencia ambiental y un mejor entendimiento con las comunidades.

Nuestros mayores logros en poco más de un año, se concentran en materia energética, donde hemos logrado limpiar y diversificar nuestra matriz. Recuperando un alto nivel de inversiones en el sector, estamos bien encaminados para lograr el objetivo que nos fijamos en esta materia: que al año 2025 tengamos el 20% de fuentes limpias en nuestra matriz, lo que se suma a altas exigencias en eficiencia energética.

Ello, sumado a los impuestos verdes, nos ha permitido liderar una ambiciosa agenda que nos compromete como país, voluntariamente, ante la comunidad internacional, para contribuir a los objetivos del





Dirección de Prensa

cambio climático. Compromiso que evidentemente vamos a ratificar en la Cumbre de Cambio Climático “Paris Climat 2015”, a fines de este año.

Esta breve enumeración da cuenta de la magnitud de los cambios que nos hemos propuesto llevar a cabo de aquí al final de nuestro Gobierno.

Pero ningún cambio es sostenible si no va acompañado de profundas transformaciones en lo político. Y en esta materia, nuestra joven democracia post autoritaria, cargaba con un pesado fardo de imperfecciones. Y estamos haciéndonos cargo de acabar con esta situación y darle a Chile una democracia más plena.

Ya hemos logrado dos cambios largamente esperados: el derecho a voto para los chilenos que viven en el extranjero –un compromiso que hice explícito con la comunidad chilena residente en Francia– y el fin al sistema electoral creado por el régimen de Pinochet, que distorsionaba gravemente la voluntad de la ciudadanía, la cual fue una conquista histórica para Chile. Y nos permite plantearnos la representatividad desde nuevas bases, más legítimas y equitativas.

Como ya se señaló aquí, a contar del 2017, nuestro Parlamento será elegido de acuerdo a las reglas de nuestro nuevo sistema electoral, proporcional, inclusivo, que incentiva la competencia, que reconoce la diversidad política, pero además, que por primera vez va a contar con mecanismos de representación más justos para las mujeres, porque incorpora una cuota mínima de 40% de candidatas. Creo que va a ser un gran avance para nuestro país. Yo hubiera querido que hubiera sido 40% de electas, pero no se puede pedir todo de inmediato. Vamos gradualmente a ir a ello.





Dirección de Prensa

Pero a ello se suman dos tareas esenciales y me atrevería a decir, vitales para nuestra democracia.

Por un lado, el proceso constituyente que vamos a iniciar en septiembre de este año, para invitar a todos los chilenos y chilenas a dar forma a una nueva Carta Magna, nacida en democracia, legítima. Y por primera vez en toda nuestra historia republicana, una Constitución donde pueda haber una verdadera participación.

Por otro lado, estamos liderando una agenda pro transparencia y anti corrupción.

Luego de un trabajo plural e inclusivo, contamos con un conjunto de iniciativas legales y reglamentarias. Ellas nos permitirán terminar con la reelección parlamentaria indefinida; regular y fiscalizar más estrictamente el financiamiento electoral y de los partidos políticos; y terminar con la relación entre negocios y política; evitar el uso de información privilegiada; transparentar las actuaciones de quienes tienen responsabilidad en la administración pública, por mencionar sólo algunos ejemplos.

Es un cambio contundente, que parte de una premisa básica: Chile no tolera que sigamos repitiendo las mismas malas prácticas en la relación entre política y negocios. Muchas de ellas han sido vistas como inherentes al quehacer político hasta hoy, pero estamos en un punto de inflexión que nos obliga a mejorar los estándares de transparencia y accountability.

Chile no tolera más privilegios ni influencias injustificadas que deformen la voluntad soberana. Y para recuperar la confianza ciudadana, desde ahora habrá que demostrar un irrestricto apego a nuevas normas, más exigentes, en definitiva, más democráticas.



Dirección de Prensa

Esto, que en un momento puede manifestarse bajo los ribetes de una crisis de confianza es, sin embargo, un signo de aspiraciones mayores para una democracia madura y debe ser un estímulo para un mejor quehacer político. En síntesis, es una oportunidad imperdible.

Chile ha iniciado un camino de cambios históricos y sigue impulsando iniciativas ambiciosas, tanto por su número como por su profundidad. Porque sabemos que no hay tiempo que perder y esencialmente no hay espacio que regalar a aventuras populistas irresponsables, que muchas veces encuentran un terreno fértil en el inmovilismo de la clase política.

Elegir un camino así, implica transitar entre permanentes respuestas defensivas y la agitación de las banderas del miedo de quienes quieren que todo siga igual. Pese a ello, seguiremos avanzando en la ruta que nos hemos trazado. Es nuestro compromiso adquirido con nuestros compatriotas; es el valor que damos a la palabra empeñada.

Seguiremos desarrollando reformas pro igualdad, que propongan un cambio de mirada en nuestras relaciones. Habrá cosas que perfeccionar, habrá insuficiencias, como ocurre siempre con el difícil trabajo de acercarse a metas elevadas, sin desconocer la realidad. Bien lo decía Jean Jaurès: *“le courage c’est d’aller à l’idéal et de comprendre le réel”*.

Creemos en la madurez cívica de nuestra gente, creemos en la capacidad de adaptación y en la solidez de nuestras instituciones. Sabemos que están las condiciones para acompañar esta puesta al día de Chile.

Y la fuerza de este proyecto no es individual, es intrínsecamente colectiva. Es el impulso de un país que sabe que es necesario para su futuro realizar cambios estructurales. Chile está en un punto de





Dirección de Prensa

inflexión y la ciudadanía quiere que ese punto lo aprovechemos en beneficio de un anhelo común. Y la acción política, justamente, consiste en ofrecer un camino para transitar hacia una comunidad más justa para cada ser humano.

Ese es el impulso que nos lleva a liderar transformaciones que no pueden seguir siendo postergadas en nuestro país, porque para recuperar la credibilidad de lo político, no tenemos derecho a hacer oídos sordos a la realidad que golpea a nuestra puerta.

Lo que está en juego es una visión de sociedad distinta, que nos lleve a abrir puertas y cruzar veredas, que restituya la confianza en el prójimo, que se preocupe de escuchar, dialogar, pero a la vez, garantizar los derechos de todos quienes comparten la misma tierra. En definitiva, que asegure mayor cohesión social y un desarrollo integral e inclusivo.

Amigas y amigos:

He dado a conocer lo que considero son las tareas de los responsables políticos.

Y aunque no me corresponde extenderme sobre los desafíos de la universidad pública, sea chilena o francesa, sí creo que hay desafíos que son compartidos con el mundo político.

Me refiero, esencialmente, a la necesidad de aumentar significativamente las posibilidades de diálogo entre nuestros mundos y a construir nuevas alternativas, invitándolos, en primer lugar, a derribar aún más los muros que separan muchas veces a los académicos de la discusión ciudadana. A favorecer lenguajes que permitan mayor diálogo e intercambio, para acercar a la ciudadanía del fascinante mundo del descubrimiento y explicitar la contribución





Dirección de Prensa

que docentes e investigadores puedan hacer para la resolución de las grandes interrogantes de la sociedad actual.

Es una labor que la Universidad Paris 3, que hoy me honra con este título de Doctor Honoris Causa, ha hecho suya por diferentes vías, de las cuales quiero destacar, en particular, la literatura y las ciencias sociales. Ambos son poderosos puentes para la comprensión de nuestro pasado y presente y dos pilares que pueden ser puestos a disposición de un diálogo más permanente y fructífero con la sociedad en su conjunto.

En segundo lugar, quiero invitarlos a seguir contribuyendo desde la reflexión a la acción pública y la actividad política, a seguir desplegando el sentido crítico cada vez que sea necesario. Pero también, a seguir siendo más audaces y a sentirse plenamente parte de las tareas comunes, para que las soluciones empiecen a ver la luz desde la plaza pública y no sólo consten en las publicaciones científicas.

Y también tengo una tarea que me llevo para la casa, porque para poder traer más chilenos acá, tenemos que ver cómo mejoramos el aprendizaje de la lengua francesa, que en mi época, en el colegio –muchos años atrás- era obligatorio y hoy día, ya no. Así que también tenemos ahí una tarea importante.

A construir, entonces, las armas de paz, que son las de la razón y de la creación, a acoger el llamado de Stéphane Hessel, cuando señalaba que “créer, c’est résister; résister, c’est créer”.

Los invito, en definitiva, a dar curso a la vocación esencialmente ciudadana de la educación pública como pilar de nuestras democracias y de nuestros sistemas económicos y políticos. Esa mirada de apertura, de interlocución, con nuevas preguntas, con



Dirección de Prensa

nuevos horizontes, lo que que ofrece a las mujeres y hombres de nuestros países, mayores espacios para la construcción del lazo social y de comunidad.

Juntos trabajemos por el intercambio fraterno, sincero, que nos lleve hacia sociedades más justas, más sabias, más fraternas y, sin duda así, mucho más felices.

Muchas gracias.

* * * * *

París, 8 de Junio de 2015.

